

GAYA NUÑO Y SUS MUSEOS

De la mano sabia y cordial de Juan Antonio Gaya Nuño, aquí tenemos, historiados, iluminados, los doscientos catorce museos con que cuenta España. ¡Cuánta falta hacía esta *Historia y guía de los museos de España*, que la Editorial Espasa Calpe acaba de lanzar en hermoso volumen! Se trata de un libro, digámoslo desde ahora, sencillamente ejemplar. Porque no es sólo que se trate de un libro necesario e imprescindible, sino que está escrito con pluma y conocimiento de maestro, con amor y rigor. Que sea obra de Juan Antonio Gaya Nuño no puede, en absoluto, extrañarnos. Pocos como él poseen un conocimiento tan profundo y extenso del arte y lo han estudiado tan amorosamente. Gaya Nuño pone siempre en sus libros, y en todo escrito sobre arte que sale de su pluma, junto al necesario rigor, un latido de entusiasmo y de fervor que está muy lejos de la fría crítica erudita. Y este nuevo libro suyo viene, una vez más, a comprobarlo.

Para escribir esta *Historia y guía de los museos de España*, su autor ha debido de recorrer durante años todos y cada uno de los museos españoles. Los ha visitado con mirada alerta y detenida, captando lo fundamental; pero sin olvidar el detalle característico, el dato precioso y oportuno. De cada museo o museíto español, el libro de Gaya nos da un inventario abreviado y una breve —o extensa, según los casos— noticia de su historia. Tener todos los museos de España, su biografía, al alcance de la mano, no es ninguna tontería. Pienso que será imposible prescindir de este libro-amigo en un viaje por España o sobre una mesa de trabajo intelectual.

A propósito de viajes, la solapa del libro afirma que este de Gaya se puede comparar con el *Viage*—éste con *g*—, del abate Ponz, en el siglo XVIII. Estoy completamente de acuerdo. Nuestra España es siempre lo suficientemente virgen para que un andariego intrépido se la recorra de punta a punta y de mar a mar, descargando luego sobre un libro todo un sorprendente saco de novedades. Esto, que era verdad para el siglo XVIII o el XIX, sigue siéndolo hoy. La verdad es que de muchos de los museos que reseña Gaya Nuño no sabíamos una palabra. ¡Ni siquiera que existían! El español es, de un lado, poco viajero y curioso del arte, y, de otro, poco cuidador y expositor de sus tesoros. Recuérdense las tremendas diatribas de Richard Ford contra los cuidadores de la Alhambra cuando la visitó en 1830. Las cosas han variado mucho desde entonces;

pero todavía no pocos de esos museos arrastran una existencia difícil, lindando con lo pintoresco. No creo traicionar a Gaya Nuño si recuerdo aquí una confidencia suya. Al dar por terminado el viaje preparatorio—que duró años—de su gran libro, dudó algún tiempo si debía componerlo con el rigor y seriedad con que, finalmente, quedó configurado o ironizando en torno a las condiciones en que se mueven no pocos museos provinciales. Es posible que si Gaya hubiese optado por lo segundo, tendríamos hoy un libro tan sabroso y castizo que mereciera ser digno hermano de *El santero de San Saturio*, ese otro estupendo libro de Gaya. Pero el tema es demasiado grave y serio para ser tratado humorísticamente. Ha hecho bien, pues, Gaya Nuño en poner su ciencia y su alma en esta iluminadora *Historia y guía de los museos de España*, que así se inserta con todos los honores en la línea más ilustre de la bibliografía sobre arte español.

Una palabra ahora más concreta sobre el contenido. Tras un prólogo, en que campea su estilo jugoso y personalísimo, dedica Gaya Nuño un capítulo preliminar a trazar una semblanza histórica de la museografía española, que suministra al lector profano—pues el libro no se ha escrito para los especialistas, sino para un público vasto—los antecedentes oportunos sobre el tema. A continuación siguen las monografías sobre museos, de extensión variable según la importancia de éstos. De cada museo se hace la pequeña historia de su origen y vicisitudes, estudiándose incluso el edificio si ofrece en sí mismo interés, y describiéndose luego el contenido con la detención necesaria. Cada cuadro, escultura o pieza de algún interés no sólo tiene su mención oportuna, sino una valoración del autor, para la que basta, a veces, un adjetivo bien administrado. Y, en fin, la monografía se cierra con útiles indicaciones bibliográficas, permitiendo al lector la posibilidad de ahondar en el tema que le interese. Tal repertorio, importantísimo en casos como el del Museo del Prado, ofrece la primera bibliografía sistemática intentada sobre el tema. Y, aunque más reducida, no es menos valiosa la que afecta a los museos menores.

Precisamente estos museos menores son los que constituyen la mayor y más atractiva novedad en el soberbio libro de Gaya Nuño. Esos museitos de provincias, a cuya visita nos acompañó el amigo poeta o erudito local de aquel pueblo o ciudad de la España olvidada, y de los que salimos con la contrariedad de no haber podido llevarnos una reproducción, ni un cataloguito, ni una guía, por breve que fuese, con los que reverdecer el recuerdo. Sólo en éste residía la vinculación a aquel exvoto marineru, o a aquella cabeci-

ta ibérica, o a ese santo que, no se sabe por qué, se nos antojó de Alonso Berruguete. Pero ahora, gracias al libro de Gaya Nuño, no sólo tenemos asegurada la guía, sino también la clara seguridad del recuerdo.

La copiosa ilustración del hermoso volumen es de la más grata variedad, repartida entre casi todos los museos estudiados. Unas láminas en color reproducen no piezas ilustres, sino, con entera justicia, dado el título del volumen, algunos exteriores o interiores de museos españoles.

Debemos gratitud a Gaya Nuño por ofrecernos este libro tan necesario, que viene a hacer justicia a tantos tesoros olvidados y desconocidos. Justicia generosa y ancha, derramada sobre miles de piezas. Sobre cada una de ellas tiene el autor la palabra justa e iluminadora. No es frecuente esta generosidad en esta España, siempre virgen, que con tanta frecuencia suele olvidar y hasta menospreciar sus tesoros.

JOSÉ LUIS CANO

ATOMSTATION, DE HALLDOR K. LAXNESS

Un escritor islandés, de cincuenta y tres años de edad, es el último Premio Nobel de Literatura. Su personalidad apenas es conocida en nuestro ámbito cultural, pero su fama era ya grande en los países nórdicos y había sido propuesto varias veces para tal premio. Aunque algunos de sus últimos libros (como *La campana de Islandia* o *Gerpla*) han abordado temas históricos, la característica más fuerte que han marcado sus obras capitales (*Hombres independientes* y *Luz del mundo*, publicadas entre 1934-1940) es el estudio y la crítica de la sociedad.

Viajero durante años por Europa y América; retirado en plena juventud a un monasterio de Luxemburgo; propugnador posteriormente de preocupaciones sociales, Laxness se ha convertido en un auténtico escritor de nuestra época. Con él vuelve de nuevo el realismo a la novela, a ser ésta espejo de la vida y a plantearse en la raíz más pura de la creación literaria la temática más difícil y más compleja: la vida misma. Pero no la vida hecha ya teoría o interpretación, no la vida "absurdizada" en una problemática irreal y únicamente justificable como juego; si es que el escritor puede